

Los Niños, En Camino Hacia El Respeto.

Ángela María Daza C, Catalina Toro F.

Universidad de La Sabana.

# Los niños, en camino hacia el respeto.

\* <sup>1</sup>Por Ángela María Daza y Catalina Toro.

**C**iento treinta caras, cada una formada por partículas que unidas recrean una propia historia. 130 historias, fue con lo que nos encontramos al llegar a Roberto Cavelier, una escuela ubicada en la vereda Aguanica de Cajicá, Cundinamarca.

Lunes y martes, durante cuatro meses y medio, era el tiempo en el cual nosotras pasábamos a hacer parte de sus historias, o por lo menos eso

intentábamos, y ellos sin duda alguna a ser parte de la nuestra.

El llegar a un sitio lleno de niños, en donde cada uno tiene diferentes

expectativas de la vida, donde otros todavía no las tienen, llegar como dos personas desconocidas que buscaban dejar algo importante en el corazón de cada uno, enseñanzas, amor, respeto y afecto, no fue fácil en muchas ocasiones, debido a que cada uno es diferente, así como lo que ellos llevan en sus espaldas. Se iniciaron algunas relaciones en donde muchos de los niños manifestaban su felicidad al estar nosotras ahí. Con cartas, abrazos, besos y el querer compartir de sus medias nueves y de su tiempo en el recreo, era una forma de decirnos lo mucho que nos apreciaban y agradaba nuestra presencia. A medida que el tiempo pasaba, nos preguntaban frecuentemente cuando volveríamos a trabajar con ellos, con su curso.

---

<sup>1</sup> Estudiantes de psicología octavo semestre.

Nuestra labor como pasantes en esta escuela era enseñar y trabajar en ciertos valores que veíamos importantes de rescatar. Luego de haber estado observando a los niños durante el juego, en sus clases, en la hora de recreo, encontramos que debíamos hacer algo por rescatar el respeto entre los mismos niños y hacia sus profesoras, y que al inculcar este valor, el respeto se vería también en sus relaciones fuera del colegio. Aunque es importante mencionar algo, y es el papel que juega la familia en las relaciones dentro y fuera del colegio. Sin su participación los resultados no serían los esperados. Ya que el actuar de los niños en el colegio es una cosa y fuera de este es otra.

Retomando nuestra labor en la escuela, además de enseñar y trabajar en ciertos valores se convirtió también en acompañar, en ayudar a buscar

soluciones a conflictos que se presentaban entre los mismos niños. Para ellos muchas veces éramos sus profesoras, otras éramos las psicólogas y muchas fuimos sus amigas.

Así como había diferentes tipos de caras, de historias y entonces de niños, hubo así mismo diferentes tipos de días. Unos en los que llegábamos y todo parecía estar en calma, pero al entrar a un salón, esa calma se perdía. Días por el contrario que la tranquilidad se mantenía. Días en donde encontrábamos que algún niño había sido cambiado de escuela, o se había ido a vivir a otro sitio, o no había vuelto al colegio en 5 días debido a las inundaciones que se presentaron durante el mes de mayo y había tenido que irse a Bogotá. Días en donde era muy difícil trabajar con algún curso y nuestra paciencia era medida. Existieron retos. Muchas veces comentábamos entre nosotras

que no sabíamos como tratar a los niños cuando no nos ponían atención o en otras circunstancias, lo cual hacía más difícil nuestro trabajo.

Hoy, ya acabado nuestro espacio y esperando volver el próximo agosto, los niños nos demostraron que nuestra presencia, junto con las formas de transmitirles lo importante que era respetar, así como el valor que le debíamos dar a aquellas personas que dentro del colegio eran buenas, amables, respetuosas, colaboradoras, educadas con los otros, había sido algo que había quedado en ellos. El respetar a los demás, o por lo menos intentar hacerlo, quedó evidenciado en muchos momentos, uno de ellos cuando en cuarto de primaria, realizando un juego basado en el respeto y enfocado en éste, uno de los niños al ver que otra compañera iba a agredir a otra, le dijo en voz alta “Respete, a las niñas no se les debe pegar”.en otra ocasión durante la

actividad final, que constaba de un juego de mesa gigante con 8 espacios en los que podían caer lanzando el dado y eran ellos mismos las fichas. debían realizar actividades(fútbol, historia acerca del respeto, casos hipotéticos que pudieran pasarles cuando se subieran a un Transmilenio o a un bus) en donde se vieran actitudes respetuosas, que existiera en el juego con sus compañeros. Los cursos en general, se comportaron de tal manera que mostraron que el respeto era algo que estaban empezando a rescatar y era importante. Es muy difícil cambiar actitudes y no dejar rastro alguno de éstas, no pretendíamos tampoco hacer que los niños cambiaran porque nosotras se los pedíamos o porque las profesoras lo hacían. Lo que buscábamos era generar en ellos un pensamiento diferente en donde entendieran porque era importante

actuar de una manera más respetuosa, menos agresiva y brusca.

Desde un comienzo sabíamos que no iba a ser fácil llegar a un sitio en donde éramos desconocidas y que cada niño ya tenía ciertas formas de actuar. Éramos dos extrañas a las que difícilmente tendrían en cuenta y así mismo las situaciones con las nos topáramos serían arduas de intervenir. Pero entre más nos ganáramos su confianza y un poco de su cariño iba a ser más fácil acercarnos a ellos, a sus formas de actuar y lograr ser escuchadas.

El apoyo de las profesoras siempre estuvo presente. Junto con nosotras, eran las más interesadas por que sus alumnos entendieran la importancia de respetar a sus compañeros y a ellos mismos. Una escuela primaria no es solo el lugar más importante por ser el espacio

donde se aprende a leer, escribir, sumar y restar, entre otras. Es también el sitio donde nace la amistad, en el que se empieza a inculcar el respeto por el otro y la convivencia con aquellas personas que no hacen parte de la familia. En donde se aprende que tal vez mi compañero no quiera jugar o hacer lo mismo que yo, y debo entender y respetar esa actitud, en el cual los niños empiezan a aprender a decir lo que no les parece y hacerse valer como personas que son.

Algo que pudimos observar a lo largo de estos 4 meses y medio es que todos los niños buscaban ser reconocidos por los otros compañeros, algunos más tímidos que otros, pero todos quieren siempre lo mismo, que el otro los respete, si eran ofendidos, o agredidos, no volvieran a serlo. La forma de buscar ser respetado se hacía según lo que cada niño consideraba debía hacer para lograr esto, sin pensar

o estar seguros de que esa era la manera correcta de hacerlo. Unos buscaban hacerse respetar agrediendo al otro cuando eran agredidos, diciéndole “no me pegue”, dirigiéndose a una profesora o con nosotras a decirnos que le habían pegado o le habían dicho algo, en el caso de R una niña, cuando sentía que se estaban burlando de ella los compañeros les decía “eso lo dicen porque ustedes me tienen envidia”, otros por ejemplo creían que la mejor manera de que los respetaran era agrediendo a otros niños, ofendiéndolos, logrando así que los otros tuvieran miedo de ellos.

Nos pudimos dar cuenta que la noción de respeto existía no sólo con la actividad que se hizo en donde se les preguntaba a cada uno ¿para él o ella que es respetar?, ¿Quién es la persona más respetuosa en el colegio y en la casa? Y si él o ella se

consideraba una persona respetuosa, también por la actitud de cada niño por buscar respeto, y al ser respetado ser valorado.

Cuando se les hizo a los niños las preguntas que antes mencionábamos, ellos respondían que el respeto era no pegarle a los demás, no levantarles la falda a las niñas y no decir groserías. Una niña en particular respondió que el respeto era amor, algo que nosotras no esperábamos oír por parte de estos niños. Los niños siempre sorprenden, tal vez sea la respuesta más completa de lo que significa el respeto.

¿Qué mas nos permitió darnos cuenta que el respeto era algo central en los niños, aunque ellos mismos no se dieran cuenta? Una de las primeras actividades que se realizó fue pedir en cada curso que eligieran la niña y el niño que más admiraban en su salón, explicándoles claro está, lo que quería decir admirar, a aquellos que no

estaban seguros de lo que esta palabra quería decir. Debían pintar a estas dos personas en una cartulina y escribir palabras que definieran la admiración por ellos. En la mayoría de los cursos encontramos que la palabra respetuoso y respetuosa estaba presente en aquellos que admiraban. Lo que se pretendía con esta actividad era resaltar a los más colaboradores, respetuosos, responsables con las tareas, que compartían con los otros, etc. Se buscaba que los compañeros al ver que el niño había sido reconocido por los demás por estas características, intentando que todos buscaran tener actitudes similares y darse cuenta que la admiración a uno mismo se encuentra más fácil en el tener actitudes positivas y no en el irrespetar a los otros (pegar, empujar, decir groserías, ofender). Dentro de esta misma actividad nos encontramos que muchas veces era difícil llegar a un mutuo acuerdo de elección, ya que

confundían las cualidades con sus propios sentimientos queriendo dibujar a la persona que les gustaba o a su mejor amiga o amigo. El toparnos con situaciones como esta, donde los niños interpretaban de una manera diferente lo que nosotras les pedíamos, dificultaba más al punto que queríamos llegar, que ellos decidieran a quienes admiraban basándose en cualidades, y no en sus sentimientos.

Nos encontramos con una actitud que es muy común en los niños, las “quejas”. El trabajo en equipo en algunos de los cursos fue mucho más marcado que en otros, por el contrario las quejas como “es que ella no me deja colorear” estuvieron presentes en algunos cursos, en su mayoría en el grupo de las niñas.

El mundo de los niños es diferente al mundo de los adultos, cuando se es grande ya no importa si el de al lado no deja colorear, el adulto ha

aprendido a defenderse de diferentes formas, mientras que el niño está apenas aprendiendo a manejar éstas situaciones, después de que sus sentimientos han sido heridos, para un niño el que otro le diga que no puede colorear, no puede dibujar, es decirle “no puedes hacer parte de esto porque no nos caes bien” o por otra razón que para el niño puede entenderse como no tengo amigos. Con algunas de las actividades que se realizaron se buscaba que los niños tuvieran que compartir con otros compañeros diferentes a sus amigos y que aprendieran a conocer al otro, que respetaran al que no le caía bien. Esto fue muy difícil, cuando le decíamos a un niño que le tocaba con otro, este decía “uy, no yo no quiero con él”. Los niños cuando no quieren algo lo dicen y no importa si hieren al otro.

No lo hacen con maldad, es simplemente que su espontaneidad es excesivamente honesta.

Como hemos dicho antes sabemos que el trabajo no es fácil, que lo que nosotras queríamos transmitirles, nos iba a tomar mucho más tiempo del que contábamos. En cuatro meses y medio se hizo un avance, se sembró la semilla, el siguiente trabajo es regarla y cuidarla para que así crezca y de una semilla, una simple idea, pase a convertirse en un árbol, en actitudes concretas.

#### Referencias

Berger, L; Luckmann, T. (2003), *La construcción social de la realidad*. Buenos



Aires; Amorrortu.

Insanally S. Presidente de la Sesión Cuarenta y Ocho de la Asamblea General de la  
ONU, Octubre, 1993.

<http://www.livingvalues.net/espanol/valores/respeto.htm>